



Quivera

ISSN: 1405-8626

quivera2012@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Cadena Vargas, Edel

El neoliberalismo en México: saldos económicos y sociales

Quivera, vol. 7, núm. 1, enero-junio, 2005, pp. 198-236

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40170107>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El neoliberalismo en México: saldos económicos y sociales

Edel Cadena Vargas

Resumen *Abstract*

El objetivo de este trabajo es analizar cuantitativa y cualitativamente el impacto económico y social de las políticas neoliberales -también llamadas de ajuste estructural- en el lapso 1982-2000, siempre comparándolo con el periodo populista que le antecedió, de 1960-1982, a fin de evaluar su tan pregonada superioridad.

The objective of this work is to analyse qualitatively and quantitatively the economic and social impact of neo-liberal policies (also called structural adjustment) in the period 1982-2000, comparing it with the populist period that preceded it (1960-1982), in an attempt to make an evaluation of its supposed superiority.

Palabras clave: *Key words:*

Neoliberalismo, políticas de ajuste estructural, economía mexicana, impacto social

Neoliberalism, structural adjustment policies, Mexican economy, social impact

*Porque a cualquiera que tuviere, le será
dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aún
lo que tiene le será quitado.*

S. Mateo 25:29

1. Introducción

Cada vez con mayor frecuencia presenciamos el enfrentamiento entre —según les denomina ahora la prensa mexicana— *globalifílicos* y *globalifóbicos*. Los primeros se afanan en promover una serie de políticas, a las que comúnmente se les denomina neoliberales, y los segundos buscan demostrar que esa forma de organización es indeseable, y por tanto debe ser eliminada.

Sin embargo, el común denominador de ambos bandos es una argumentación endeble, que no está basada en evidencia empírica convincente. Por el contrario, lo que encontramos son discursos inconsistentes, formulados en un oscuro lenguaje tecnocrático por un lado, y una apasionada argumentación apoyada más en anécdotas que en el rigor analítico por el otro.

Pero, al margen de ambos, la realidad sigue su curso. Conforme pasan los años, el neoliberalismo se afianza como política económica en la mayor parte del orbe, incluidos los países que siguen siendo socialistas, y comienza a erigirse en una verdadera cultura que arrasa con ideologías políticas, sentidos comunitarios, creencias religiosas, y el humanismo todo.

Ganancia, rentabilidad y competencia, por ello, se han erigido conceptos clave de esta frenética modernidad de fines del siglo XX e inicios del XXI. La gran consigna de los vencedores es que economía, política, ciencia, sociedad y cultura deben obligadamente instituirse a imagen y semejanza de la economía de mercado, haciendo de lado toda legalidad o tradición que lo impida.

Pero en este afán, insoslayablemente, en la mayor parte del mundo la pobreza, desempleo y concentración del ingreso, aumentan. La inseguridad, narcotráfico, violencia y delincuencia organizada, crecen. Los servicios de salud, educación, bienestar social y recreación, se deterioran. La economía informal, comercio ambulante y apropiación de los espacios públicos, proliferan. Las subvenciones a los pobres desaparecen. Los subsidios a los ricos, florecen.

Los tribunales, al mejor postor se venden. Las leyes, al más fuerte favorecen. Y los gobiernos, de los más débiles se olvidan.

Es en este enrarecido panorama que se inscribe este trabajo, cuyo objetivo principal es analizar cuantitativa y cualitativamente el impacto económico y social de las políticas neoliberales —también llamadas de *ajuste estructural*— en el lapso 1982-2000, siempre comparándolo con el periodo populista que le antecedió, de 1960-1982, a fin de evaluar su tan pregonada superioridad.

2. La adopción del neoliberalismo en México

La aplicación del neoliberalismo en nuestro país ha tenido una historia peculiar, ya que —de acuerdo a diversos enfoques e interpretaciones— desde la época de Luis Echeverría se habrían adoptado algunos preceptos de esta orientación. Lo mismo puede afirmarse para el caso del gobierno de José López Portillo.

Pero para fines analíticos —obviando la discusión acerca de cual proporción de la vida nacional en esos dos sexenios estaba constreñida al neoliberalismo— en este trabajo consideraremos que el periodo neoliberal pleno es a partir del inicio del gobierno de Miguel de la Madrid, quien toma posesión el 1° de diciembre de 1982.

No obstante, también es necesario precisar que el 10 de noviembre de 1982 —a punto de concluir el sexenio de José López Portillo— se firma una *Carta de Intención* con el Fondo Monetario Internacional, que por supuesto obliga a México a seguir las recetas de este organismo internacional, del que por cierto fue fundador y, hasta el día de hoy, parte constituyente.

El programa de ajuste estructural derivado de la firma de dicha carta —en la versión para consumo público— contenía cinco objetivos macroeconómicos: (Guillén, 1990: 46-48) a) Crecimiento sostenido de la producción y el empleo, b) Superación del desequilibrio externo, c) Abatimiento de la inflación, d) Fortalecimiento de las finanzas públicas, a través de la reducción del déficit a 8.5% del PIB en 1983, 5.5% en 1984 y 3.5% en 1985, y e) Freno al endeudamiento público, el cual no debiera exceder los 5 mil millones de dólares en 1983, y ajustarlo a una proporción del PIB en lo subsecuente.

Como podrá observarse claramente, este programa de ajuste estructural se inspira, en la mayor parte de los rubros, a la filosofía del FMI y el modelo neoliberal clásico. Resalta, no obstante, la mención explícita del empleo —que ciertamente no tiene una inserción en las propuestas monetaristas— y que bien puede explicarse por la

búsqueda de legitimidad por parte del gobierno mexicano en aquellos años.

Sin embargo, tiempo después se dio a conocer por la prensa la existencia del un *Memorándum Técnico de Entendimiento*¹ con el

[1] Ahí se especificaba que:

"De acuerdo al programa económico que se ha diseñado, y que está descrito en la carta de fecha 10 de noviembre de 1982:

1. El uso neto de crédito externo por parte del sector público, que en los primeros nueve meses de 1982 ascendió a 6,966 millones de dólares, y que está programado, en 5,600 millones de dólares en 1982, estará sujeto a la siguiente calendarización en 1983: no excederá de 1,250 millones de dólares en los primeros tres meses; de 2,500 millones de dólares en los primeros seis meses; de 3,750 millones de dólares en los primeros nueve meses; y de 5,000 millones de dólares en todo el año.

2. El saldo de crédito neto al sector público por parte del Banco de México, que alcanzó 1,763 miles de millones de pesos a fines de septiembre de 1982, y que está programado en 2,310 miles de millones de pesos hasta finales de 1982 estará sujeto a la siguiente calendarización en 1983: 2,525 miles de millones de pesos en el periodo enero-marzo; 2,689 miles de millones de pesos en el periodo abril-junio; 2,791 miles de millones de pesos en el periodo julio-septiembre y 3,097 miles de millones de pesos en el periodo octubre, diciembre.

3. El déficit global del sector público deberá reducirse de un nivel de 15 por ciento del PIB en 1981 y uno de aproximadamente 16.5 por ciento en 1982, a 8.5 por ciento en 1983, 5.5 por ciento en 1984 y 3.5 por ciento en 1985. el déficit global del sector público, que en los primeros ocho meses de 1982 alcanzó 773 miles de millones de pesos y que está programado en 1,605 miles de millones de pesos en 1982, estará sujeto a la siguiente calendarización en 1983: 360 miles de millones de pesos en los primeros tres meses; 690 miles de millones de pesos en los primeros seis meses; 1,005 miles de millones de pesos en los primeros nueve meses y 1,500 miles de millones de pesos en todo el año.

4. Los activos internos netos del Banco de México estarán sujetos a la siguiente calendarización en 1983: no aumentarán en más de 21 miles de millones de pesos en el periodo enero-marzo; 44 miles de millones de pesos en el periodo enero-junio; 44 miles de millones de pesos en el periodo enero-septiembre; y 104 miles de millones de pesos en el periodo octubre-diciembre.

5 Las reservas internacionales netas del Banco de México, que al 30 de septiembre de 1982 eran 734.7 millones de dólares, aumentarán en 2,000 millones de dólares en 1983, con la siguiente calendarización: que no disminuyan en el periodo enero-marzo y que aumenten en 500 millones de dólares en el periodo enero-junio; 1,000 millones de dólares en el periodo enero-septiembre y 2,000 millones de dólares para finales de 1983.

6. El sistema cambiario actual se caracteriza por la existencia de prácticas de tipo de cambio múltiples y restricciones a pagos y transferencias para transacciones internacionales corrientes. Durante el periodo del programa, es la intención del gobierno de México

FMI, que permaneció en secreto, donde se establecían los verdaderos compromisos del gobierno mexicano con ese organismo internacional, y estaba firmado por Jesús Silva Herzog y Carlos Tello Macías.

En ese texto, los compromisos que asume México son solo de orden macroeconómico —manejo de la deuda externa, futuros créditos, déficit del gasto público, base monetaria, reservas internacionales, tipo de cambio y reestructuración de la deuda externa— y no hay uno solo que se refiera a aspectos de tipo social, como el combate a la pobreza o el abatimiento del desempleo. De ello se desprende que el gobierno mexicano, ni el modelo en sí mismo, tienen interés alguno por la situación concreta de las personas.

Con todo, lo cierto es que a partir de diciembre de 1982, y hasta la fecha, los gobiernos mexicanos han aplicado el modelo neoliberal de manera puntual y exacta, de acuerdo a las recetas del caso, y en los plazos fijados, e incluso han ido mucho más allá.

evitar la introducción de nuevas restricciones o la intensificación de las existentes a pagos y transferencias para transacciones corrientes, de prácticas de tipo de cambio múltiple, o de restricciones a las importaciones por razones de balanza de pagos. Se evitará que surjan nuevos atrasos de los pagos corrientes, y los existentes se eliminarán tan pronto como sea posible. Se establecerá un sistema de depósito de contrapartida en pesos, sin garantía cambiaria, que permitirá que los atrasos se identifiquen y reduzcan en forma ordenada. De éstos, por lo menos 600 millones de dólares se eliminarán durante 1983.

Las autoridades mexicanas y el Fondo celebrarán consultas antes de mediados de mayo de 1983 respecto a los avances realizados para reducir estos atrasos. Además, en estas consultas se evaluarán los avances alcanzados y se identificarán las modificaciones necesarias en el actual sistema cambiario con el propósito de recuperar la normalidad en las transacciones con el exterior durante el período del programa. En el caso de los atrasos, el plan para la eliminación de cualquier monto remanente será acordado con el Fondo durante las consultas programadas antes del 1o. de enero de 1984.

7. México busca reestructurar su deuda externa con el fin de alcanzar una estructura de vencimiento más satisfactoria. Se espera que este proceso sea completado en el futuro cercano, y sus resultados serán analizados con el Fondo dentro del esquema de consultas establecido en el Programa."

(http://www.proceso.com.mx/registrado/hemeroteca_interior.html?arid=84234)

3. Los Saldos Macroeconómicos

Producto Nacional Bruto. Según los neoliberales mexicanos, la época del *milagro mexicano* es un mito inventado por los propios populistas, cuyo modelo habría llevado a nuestro país al desastre, y la prueba de ello es la crisis económica de 1982-1983. Con machacona insistencia, desde Miguel de la Madrid hasta Vicente Fox, los mandatarios y sus voceros oficiales y oficiosos no se cansan de repetir que el único camino posible para lograr un ritmo de mayor crecimiento económico es aplicar los programas de *ajuste estructural* —los recomendados por el FMI y el Banco Mundial, por supuesto— requisito único y necesario para alcanzar una mejor distribución del ingreso.

Sin embargo, esto no es así, ya que en casi dos décadas de gobiernos neoliberales no ha habido un crecimiento económico mayor que en veintidós años de regímenes populistas, y, para colmo, la importancia de la producción nacional —en el conjunto mundial— ha disminuido notablemente.

Cuadro 1
Producto Nacional Bruto en México 1960-2000

	PNB, incremento promedio anual	PNB, incremento neto	PNB per cápita, incremento promedio anual	PNB per cápita, incremento neto	Aumento de la participación en el total mundial	Valor Agregado en la Industria, crecimiento promedio anual	Valor Agregado en la Industria, porcentaje del PNB
	(porcentaje)	(porcentaje)	(porcentaje)	(porcentaje)	(puntos porcentuales)	(porcentaje)	(porcentaje)
ALM (1960-1964)	7.4	33.0	4.1	17.5	0.056		
GDO (1964-1970)	6.3	44.2	3.0	19.2	0.039	7.7	28.7
LEA (1970-1976)	6.0	41.5	2.8	17.7	0.108	6.2	31.8
JLP (1976-1982)	6.5	45.9	3.8	25.4	0.233	6.0	33.0
MMH (1982-1988)	0.2	1.1	-1.9	-10.7	-0.225	-0.3	34.8
CSG (1988-1994)	3.9	25.9	2.0	12.6	0.092	4.0	28.5
EZPL (1994-2000)	3.5	22.7	1.9	12.1	0.025	4.8	28.2
Populismo (1960-1982)	6.5	395.9	3.4	206.6	0.437	6.6	31.2
Neoliberalismo (1982-2000)	2.5	156.1	0.7	112.8	-0.108	2.8	30.6

Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank, 2002: *World Development Indicators*, Washington: World Bank CD ROM.

En efecto, de acuerdo al cuadro 1, del análisis global y detallado de cuatro décadas del Producto Nacional Bruto, Producto Nacional Bruto per cápita y Valor Agregado en la Industria de México, solo es posible deducir que si bien es cierto que en todo ese lapso la economía crece —excepción hecha por supuesto del periodo de Miguel de la Madrid— lo cierto es que hay diferencias concluyentes que indican que, hasta el día de hoy, el modelo neoliberal no ha logrado un

crecimiento ni siquiera semejante al producido durante los tan odiados gobiernos populistas.

De hecho, es meridianamente claro que durante el periodo keynesiano la economía crecía a más del doble que la población —en un entorno de altísimo crecimiento demográfico— y en el lapso neoliberal apenas si supera ese tope, a pesar de ser una época de reducción sumamente importante en el aumento poblacional.

Incluso, si se enfoca el problema alrededor del Producto Nacional Bruto per cápita —la relación entre el valor total de la producción y el número de habitantes de un país— destaca que tampoco los gobiernos neoliberales han podido superar el ritmo de crecimiento del periodo populista. Y es más dramática esta comparación si remarcamos que durante el Estado de Bienestar se agregaron casi 1 mil 700 dólares al PNB per cápita, mientras que los neoliberales apenas lo aumentaron en alrededor de 500 dólares.

Pero no solo eso, sino que las cifras macroeconómicas indican claramente que hay un proceso de desindustrialización, en la medida que el ritmo de crecimiento del valor agregado en la industria tiende a decrecer, sin ser éste transferido, como se verá más adelante, hacia otros sectores. Ello supone, por supuesto, un lento pero inexorable proceso de debilitamiento de la industria local, lo que a la larga nos convertirá en países importadores de todo tipo de cosas, y no en productores.

Formación Bruta de Capital. Fenómeno análogo sucede con la Formación Bruta de Capital, FBC, en virtud de que esta variable macroeconómica evolucionó más dinámicamente durante los gobiernos populistas que en el neoliberalismo.

Como podrá observarse de inmediato en el cuadro 2, tampoco en este rubro la economía de mercado ha logrado sus promesas de hacer crecer el capital a un volumen y ritmo mayor que durante el *Welfare State*. Por el contrario, su volumen, a pesar de crecer, fue sensiblemente menor —casi una quinta parte— que en el populismo, mientras que su ritmo de incremento neto fue menor a la mitad.

De igual forma, si se tiene en cuenta la participación de México en el total mundial de formación bruta de capital, encontramos que los neoliberales hicieron retroceder este rubro poco más de lo que los gobernantes populistas lo habían hecho crecer. Es decir, todo parece indicar que la economía de mercado, en el caso de México, lo único que produce es una descapitalización relativa creciente cuya consecuencia lógica solo puede ser la pérdida de importancia de la economía nacional en el contexto mundial.

Cuadro 2
Formación Bruta de Capital y su participación mundial en México 1960-2000

	Crecimiento anual promedio (porcentaje)	Participación mundial (diferencia en puntos porcentuales)
ALM (1960-1964)	10.0	
GDO (1964-1970)	8.3	-0.167
LEA (1970-1976)	6.9	0.270
JLP (1976-1982)	3.9	0.172
MMH (1982-1988)	-5.2	-0.638
CSG (1988-1994)	8.2	0.372
EZPL (1994-2000)	7.1	-0.032
Populismo (1960-1982)	6.7	0.275
Neoliberalismo (1982-2000)	2.6	-0.298

Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank, 2002: *World Development Indicators*, Washington: World Bank CD ROM.

Y este efecto es particularmente grave si tenemos en cuenta que el modelo neoliberal se basa, justamente, en el supuesto de una competencia mundial más dinámica, factor que solo puede conseguirse con inversiones sustanciales en capital o conocimiento —que, como veremos más adelante, tampoco se dan— o con bajos salarios.

Exportaciones e Importaciones. En contraste con los anteriores rubros, como puede observarse en el cuadro 3, las exportaciones tuvieron un comportamiento acorde con el modelo neoliberal, ya que en conjunto crecieron más durante este lapso —en volumen y participación mundial— que durante la época populista.

Cuadro 3
Exportaciones e Importaciones en México 1960-2000

	Exportaciones				Importaciones				Diferencial
	Miles de millones de dólares	Crecimiento anual	Porcentaje del PNB	Participación mundial	Miles de millones de dólares	Crecimiento anual	Porcentaje del PNB	Participación mundial	Miles de millones de dólares
ALM (1960-1964)	4.9	5.9	8.4	0.570	11.7	3.7	10.2	1.210	-7.3
GDO (1964-1970)	6.4	5.8	7.4	0.510	16.3	5.8	9.4	1.150	-9.9
LEA (1970-1976)	9.1	5.2	7.4	0.490	16.8	3.0	9.2	1.090	-14.2
JLP (1976-1982)	19.3	17.6	11.0	0.670	34.5	6.3	11.4	1.150	-15.2
MMH (1982-1988)	36.9	8.3	17.7	1.010	29.5	-1.2	12.1	0.810	7.4
CSG (1988-1994)	51.7	7.5	17.3	1.020	64.2	18.9	19.7	1.250	-12.5
EZPL (1994-2000)	115.5	16.8	29.0	1.500	126.0	14.8	29.8	1.630	-10.5
Populismo (1960-1982)	10.7	9.6	8.8	0.550	22.7	6.4	10.2	1.140	-12.0
Neoliberalismo (1982-2000)	69.4	10.8	21.6	1.170	73.9	8.9	20.6	1.210	-4.5

Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank, 2002: *World Development Indicators*, Washington: World Bank CD ROM.

Sin embargo, ello no supone que haya una reducción sustancial de las importaciones, hecho que generaría a su vez un mayor crecimiento y acumulación de capital. Por el contrario, todo parece indicar que el modelo neoliberal propicia un crecimiento inusitado de las importaciones —dado que muchas áreas de la producción son desprotegidas, abandonadas o eliminadas por la competencia— con lo que a la larga es mayor el valor de lo que transferimos al exterior por lo que importamos, que el que adquirimos por vender en el mundo nuestras mercancías. Y como es obvio, ningún país puede indefinidamente gastar más de lo que gana, de ahí las graves crisis estructurales que México padece desde hace muchos años, y que parecen no haber acabado.

De hecho, es necesario destacar que solo en años de crisis y devaluaciones severas es cuando se detiene abruptamente el flujo de las importaciones. Además, el fenómeno es particularmente grave cuando se analiza la estructura de las exportaciones, ya que el petróleo y las divisas de los mexicanos que emigran a los Estados Unidos son las principales fuentes de ingreso nacional.

Es decir, el modelo de *ajuste estructural* no ha logrado despetrolizar la economía por completo, ni mucho menos propiciar una industria que produzca empleos. Por el contrario, lo que se ha inducido son modelos productivos basados en la maquila —organización volátil que paga salarios miserables- y generando una fuerza centrífuga incontenible que obliga a millones de mexicanos a emigrar hacia los Estados Unidos, y vivir en condiciones precarias con tal de enviar dinero a sus familiares en este país.

Visto de esta manera, resulta claro que, aún cuando las exportaciones crecen sustancialmente, las importaciones no se detienen, a la vez que los únicos ganadores en este proceso son las cifras macroeconómicas que el propio modelo contempla como deseables, y los grandes perdedores son personas que han visto desaparecer su empleo, sobreviven con uno miserable, o de plano han tenido que buscar en otras latitudes lo que el modelo no puede ni está diseñado para ofrecerles.

Gasto en Consumo Final. Otra de las previsiones neoliberales que no se cumplió del todo es referente al valor que los países, personas y gobiernos destinan en satisfacer sus necesidades más inmediatas, ya que —si bien se incrementó— el ritmo de crecimiento del gasto en consumo final tendió a descender globalmente, el del gobierno a aumentar y el doméstico a disminuir notoriamente.

Como podrá observarse en el cuadro 4 y contrariamente al modelo neoliberal, las políticas de *ajuste estructural* tienden a deprimir el gasto en consumo final en México, toda vez que su ritmo de crecimiento ha disminuido por debajo de la mitad que lo sucedido en la época populista. En términos de valor, durante el primer periodo, en México se triplicó el gasto en consumo final que lo promediado en el gobierno de Adolfo López Mateos, mientras que con el neoliberalismo apenas aumentó cerca de la cuarta parte del valor promediado con el gobierno de Miguel de la Madrid.

Cuadro 4
Gasto en Consumo Final en México 1960-2000

	Total			Gubernamental			Doméstico			Per cápita	
	Miles de millones de dólares	Crecimiento anual	Porcentaje del PNB	Miles de millones de dólares	Crecimiento anual	Porcentaje del PNB	Miles de millones de dólares	Crecimiento anual	Porcentaje del PNB	Dólares	Crecimiento anual
ALM (1960-1964)	56.6	6.9	84.2	4.6	11.9	6.1	52.2	6.4	78.1	1324.8	3.1
GDO (1964-1970)	78.4	6.9	81.9	7.1	8.1	6.7	71.5	6.7	75.2	1546.0	3.4
LEA (1970-1976)	112.6	5.8	79.6	12.0	9.6	9.0	100.9	5.4	70.6	1806.9	2.2
JLP (1976-1982)	157.9	5.5	75.8	18.7	6.8	10.7	139.4	5.4	65.1	2108.5	2.7
MMH (1982-1988)	181.9	0.0	73.7	24.5	2.0	9.1	157.5	-0.3	64.6	2089.8	-2.4
CSG (1988-1994)	216.2	4.2	79.8	27.8	2.8	9.5	188.5	4.4	70.3	2217.8	2.5
EZPL (1994-2000)	246.7	3.1	77.7	31.1	1.9	10.6	215.7	3.3	67.2	2296.1	1.7
Populismo (1960-1982)	105.9	6.1	80.0	11.2	8.7	8.3	94.9	5.8	71.7	1731.5	2.7
Neoliberalismo (1982-2000)	215.1	2.4	76.8	27.8	2.2	9.7	187.4	2.4	67.1	2203.3	0.5

Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank, 2002: *World Development Indicators*, Washington: World Bank CD ROM.

Sin embargo, pese a ello, el gasto en consumo final desglosado presenta comportamientos claramente diferenciados en favor del gasto gubernamental y en detrimento del doméstico. Por ello es que los gastos de la administración pública respecto del Producto Nacional Bruto crecen más durante el neoliberalismo que en el populismo, a la vez que el gasto en consumo doméstico es menor durante este lapso que en el que le antecedió.

Es decir, el crecimiento de la economía en México —fenómeno obvio, evidente y esperado en cualquier país— no supone, durante el neoliberalismo, un aumento proporcional de lo que las personas gastan en sus necesidades más inmediatas, pero sí de los gastos gubernamentales. Prueba palmaria de ello es que, durante los veintidós años analizados del *Welfare State* en México, el gasto en consumo final aumentó cerca de 700 dólares per cápita, mientras que en los primeros dieciocho de la cataláctica apenas lo hizo en alrededor de 300.

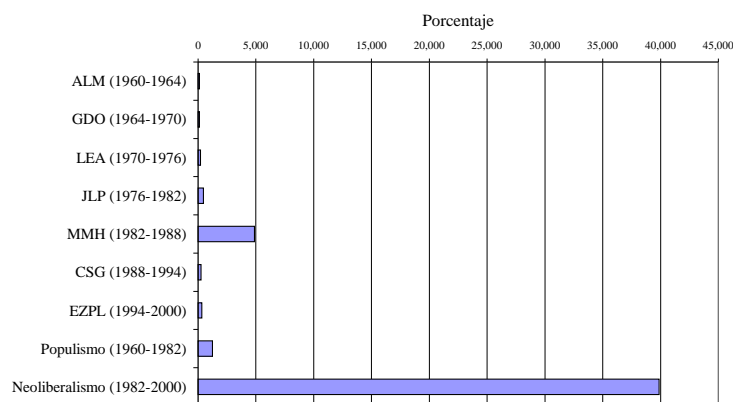
Y si tomamos en cuenta de que, a partir de que las políticas de ajuste estructural se han instrumentado en México, los subsidios se han eliminado en casi todos los rubros y la población ya no crece tan rápidamente, entonces la gran pregunta es ¿hacia donde fluye

lo ahorrado en subsidios a los pobres? ¿en qué gasta ahora el gobierno lo que antes destinaba en las personas?

La respuesta obvia es que ahora el Estado asigna más recursos económicos a las necesidades de los ricos —el Fobaproa, las carreteras, los ingenios, y todo aquel sector económico privado en problemas financieros— que lo que se gasta en el bienestar y las necesidades del común de las personas, ya que lo primero es una inversión y lo segundo, desde su óptica, un gasto inútil.

Índice de Precios al Consumidor. Todos los gobiernos neoliberales en México, sin excepción, dan prioridad al combate a la inflación que, según ellos, es un fenómeno exclusivo de la época populista. Sin embargo, esto no es así. Por el contrario, (para más detalle ver cuadro 9) ha sido justamente en los gobiernos neoliberales donde el aumento de precios ha sido incontrolable, muy por encima de lo sucedido en el *Welfare State*. (World Bank, 2002)

México: Índice de Precios al Consumidor 1960-2000



Prueba de ello es que durante los años del gobierno de Adolfo López Mateos (1960-1964) el Índice de Precios al Consumidor apenas aumentó de 100 a 105.9%, con Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) fue de 100 a 123.7%, con Luis Echeverría (1970-1976) de 100 a 204.3%, y con José López Portillo (1976-1982) de 100 a 460.0%. En cambio, a lo largo del sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) el IPC se disparó de 100 a 4 mil 871.5%, con Carlos Sa-

linas (1988-1994) de 100 a 252.8% y con Ernesto Zedillo (1994-2000) de 100 a 323.8%. Todo ello da un aumento, durante el populismo (1960-1982), de 100 a 1 mil 231.4% en el IPC, mientras que en el neoliberalismo (1982-2000) el incremento fue de 100 a 39 mil 883.7%, cuarenta veces más.

Es decir, la inflación incontrolable es un fenómeno exclusivo del neoliberalismo, y es un verdadero mito haya sido el populismo el modelo que lo generó. Incluso, por las cifras espectaculares de aumento de precios que la cataláctica presenta, solo es posible deducir que, en realidad, el mencionado ataque a la inflación es tan solo un remedio a un mal por ellos producido.

Deuda. Otro de lo rubros en los cuales los liberales han insistido, es lo referente a la deuda externa y la deuda pública, donde siempre han sostenido que el modelo de Estado de Bienestar incrementa exponencialmente la deuda, y que el remedio a ese mal son las políticas de ajuste estructural que, supuestamente, eliminarán ese mal.

Sin embargo, tampoco es cierto, en virtud de que la deuda externa total, la deuda pública y la deuda a largo plazo siguen creciendo sustancialmente durante el neoliberalismo, e incluso la deuda per cápita prácticamente se ha triplicado durante la vigencia de este modelo.

Cuadro 5
Deuda Externa, per cápita, pública y de largo plazo en México 1960-2000

	Deuda externa al inicio del periodo (miles de millones de dólares)	Deuda externa al final del periodo (miles de millones de dólares)	Deuda externa agregada (miles de millones de dólares)	Deuda externa per cápita (dólares)	Deuda pública (miles de millones de dólares)	Deuda de largo plazo agregada (miles de millones de dólares)
LEA (1970-1976)	6,968.6	23,966.6	16,998.0	224.0	18.6	-3.8
JLP (1976-1982)	23,966.6	86,080.6	62,114.0	756.2	28.9	57.5
MMH (1982-1988)	86,080.6	99,215.7	13,135.1	1,287.1	48.6	26.9
CSG (1988-1994)	99,215.7	140,193.0	40,977.3	1,335.9	38.2	10.6
EZPL (1994-2000)	140,193.0	150,288.0	10,095.0	1,663.8	31.1	34.2
Populismo (1960-1982)	6,968.6	86,080.6	79,112.0	497.5	22.9	53.7
Neoliberalismo (1982-2000)	86,080.6	150,288.0	64,207.4	1,431.7	39.5	71.7

Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank, 2002: World Development Indicators, Washington: World Bank CD ROM.

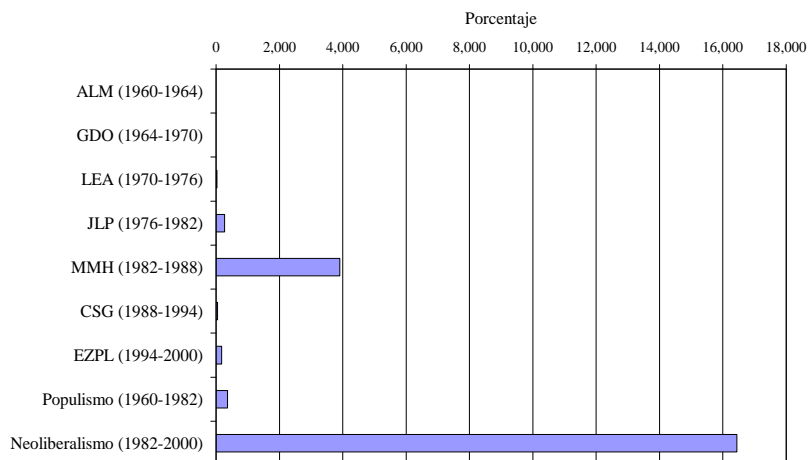
Como podrá observarse fácilmente del cuadro 5, la deuda externa pública y de largo plazo no solo no se detienen con el advenimiento de las políticas de *ajuste estructural*, sino que, por el contrario, tienden a crecer en términos absolutos y relativos. De poco o nada han servido la reducción del gasto público, la eliminación de subsidios a los pobres, la venta de paraestatales, la racionalización de la actividad gubernamental, los recortes de personal, la elevación de tarifas de bienes y servicios del Estado, y la privatiza-

ción de la economía, ya que al término del siglo XX —con la economía de mercado— las dos quintas partes de los ingresos públicos se destinan solo al pago del servicio de la deuda gubernamental, y la deuda externa per cápita prácticamente se ha triplicado.

Es decir, todo parece indicar que —con la cataláctica— no importa las medidas macro o micro económicas que se tomen, en virtud de que siempre será mayor la cantidad de recursos que se transfieran al exterior por concepto de la deuda, que aquello que pueda destinarse al bienestar de los mexicanos.

Tipo de cambio. Otro de los rubros donde los neoliberales mexicanos suponían tener el remedio es a la devaluación de la moneda, a través de la flotación del tipo de cambio. Sin embargo, tampoco en este campo la economía de mercado es eficaz, ya que las devaluaciones continuaron incontenibles durante las políticas de ajuste estructural. (Banxico, 2003)

México: Devaluación del peso frente al dólar
1960-2000



En efecto, a lo largo de los gobiernos de Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz la paridad del peso respecto del dólar se mantuvo estable en 12.5 pesos; Luis Echeverría recibió una paridad de

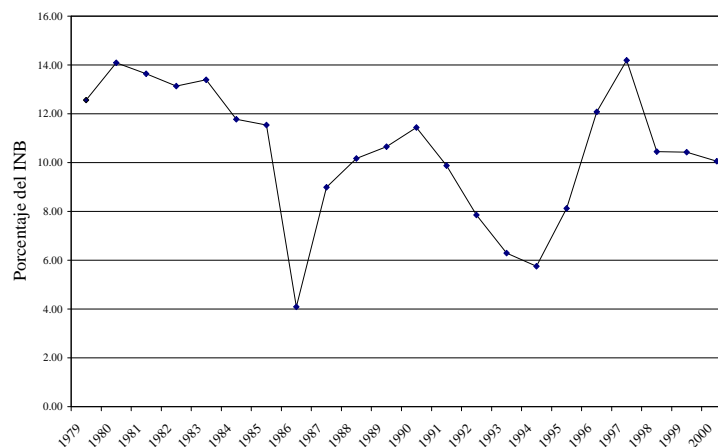
12.5 pesos por dólar y terminó con 15.7 pesos en promedio el último año de su gobierno, lo que implica una devaluación de 25.5%; y con José López Portillo la paridad llegó en promedio a 57.2 pesos durante su último año, con una devaluación de 264.4%.

En contraste, al finalizar el último año del gobierno de Miguel de la Madrid, el valor del dólar alcanzó en promedio 2 mil 289.6 pesos, con una devaluación de 3 mil 904.2%; con Carlos Salinas el precio de la moneda estadounidense promedió, en su último año del sexenio, 3 mil 377.9 pesos, con una devaluación de 47.5%; y con Ernesto Zedillo el valor del dólar promedió 9 mil 455.8 pesos, lo que implica una devaluación promedio de 179.9%.

De lo anterior se deduce que durante el populismo (1960-1982) la paridad peso dólar inició en 12.5 pesos y promedió al final 57.2 pesos, lo que indica una devaluación global de 357.4%. En cambio, con el neoliberalismo (1982-2000) el precio del dólar inició en 57.2 pesos y terminó en 9 mil 455.8 pesos, de lo cual resulta una devaluación de 16 mil 436.9%.

Ahorro y Reservas Internacionales. En este rubro macroeconómico se presenta una paradoja interesante. Por un lado el ahorro nacional neto tiende a disminuir —pese a que el modelo neoliberal suponía que debería aumentarse— a la vez que las reservas netas internacionales se incrementan sustancialmente con la aplicación de las políticas de ajuste estructural.

México: Ahorro nacional neto 1979-2000

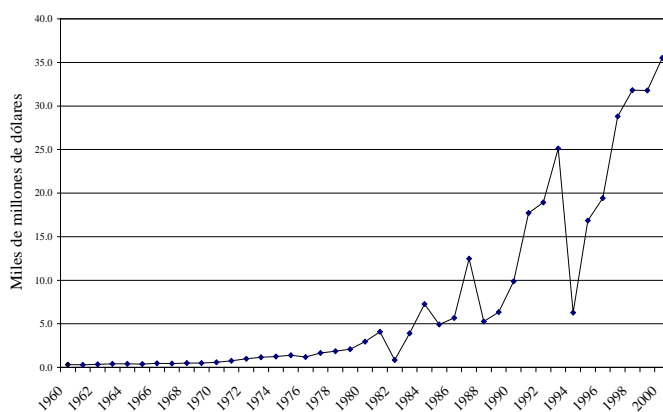


En los últimos tres años del gobierno de José López Portillo (1979-1982) el ahorro nacional neto pasó de a 12.6% del Ingreso Nacional Bruto INB a 13.1%, lo que significa un aumento neto de 0.6 puntos porcentuales; en el sexenio de Miguel de la Madrid dicho ahorro comenzó en 13.1% del INB y terminó con 10.2%, con un descenso neto de -3.0 puntos porcentuales; con Carlos Salinas pasó de 10.2 a 5.8%, con un descenso de -4.4 puntos porcentuales del INB; y con Ernesto Zedillo se recuperó al pasar de 5.8 a 10.1% del INB, lo que implica una ganancia de 4.3 puntos porcentuales del INB.

Es decir, mientras que en el breve periodo populista analizado el ahorro nacional neto permaneció relativamente estable, en el neoliberalismo (1982-2000) cambió de 13.1 a 10.1% del Ingreso Nacional Bruto, lo que supone un abatimiento de -3.1 puntos porcentuales de su peso respecto del INB.

En cambio, en las reservas netas internacionales el comportamiento fue completamente contrario, ya que el gobierno de Adolfo López Mateos recibió 306 millones de dólares de reservas netas interaccionales y terminó con 418 millones, con una ganancia neta de 112 millones de dólares; Gustavo Díaz Ordaz acabó su sexenio con 568 millones de dólares de reservas netas internacionales, con un incremento real de 150 millones de dólares; Luis Echeverría concluyó su gobierno con 1 mil 188 millones de dólares de reservas, con un aumento neto de 620 millones de dólares; y José López Portillo redujo estas reservas a 834 millones, lo que implica una pérdida neta de -354 millones de dólares.

México: Reservas netas internacionales 1960-2000



Por su parte, Miguel de la Madrid elevó las reservas netas internacionales al fin de su mandato hasta 5 mil 279 millones de dólares, por lo que obtuvo una ganancia efectiva de 4 mil 445 millones de dólares; con Carlos Salinas las reservas se elevaron a 6 mil 278 millones, con un incremento real de 1 mil millones de dólares; y con Ernesto Zedillo las reservas netas internacionales se elevaron hasta 35 mil 509 millones de dólares con un incremento efectivo de 29 mil 231 millones. Es decir, durante el populismo (1960-1982) las reservas netas internacionales pasaron de 306 a 834 millones de dólares, ganando 528 millones de dólares, mientras que en el neoliberalismo (1982-2000) alcanzaron de 834 a 35 mil 509 millones de dólares, con una ganancia neta de 34 mil 675 millones de dólares.

Inversión Extranjera Directa. Lo que resultó una previsión acertada del modelo neoliberal, es lo correspondiente al crecimiento de la inversión extranjera directa IED, en virtud de que, durante el periodo de la economía de mercado, ésta creció sustancialmente por encima de lo observado en el Welfare State. Con Luis Echeverría y José López Portillo la IED representó 0.8% del Producto Nacional Bruto.

En cambio, con Miguel de la Madrid ascendió a 0.9%, con Carlos Salinas a 1.5%, y con Ernesto Zedillo hasta 2.8% del PNB. Por ello, durante el populismo (1970-1982) la inversión extranjera directa se situó en un promedio de 0.8% del PNB, mientras que en el neoliberalismo (1982-2000) promedió 1.7% del PNB, poco más del doble. (World Bank, 2002)

4. Los Saldos Sociales

Educación. Un primer indicador de la evolución el impacto social de las políticas de ajuste estructural es lo referente a la educación. Según el modelo neoliberal, este sector de la vida en sociedad debería de crecer más que en el populismo, en virtud de que —según ellos mismos— su programa se basa en la prioridad de la ciencia y la tecnología, a través de la inversión educativa. Por ello es de suponer que, bajo estos parámetros, sea en la educación donde se refleje dicho propósito.

Sin embargo, el impacto del modelo neoliberal en la educación ha sido un fracaso, ya que durante la cataláctica el gasto en educación no crece más que en el populismo. (ver cuadro 6) Es más, después de tres sexenios neoliberales, llegamos exactamente al mismo

punto de partida: 4.9% del PIB, el ritmo de crecimiento del gasto se redujo, y el gasto neto por alumno apenas creció trescientos pesos.

Cuadro 6
Gasto Público en Educación en México 1976-2000

	Gasto Público	Crecimiento Anual	Crecimiento real	Promedio por alumno	Crecimiento del gasto promedio por alumno
	Porcentaje del PIB	Porcentaje	Porcentaje	Pesos de 2000	Porcentaje
JLP (1976-1982)	4.9	9.5	7.1	5,312.9	6.3
MMH (1982-1988)	3.7	-7.5	-9.6	4,180.5	-5.8
CSG (1988-1994)	4.1	11.5	9.7	5,316.4	10.5
EZPL (1994-2000)	4.9	2.9	1.3	7,358.5	3.4
Populismo (1960-1982)	4.9	9.5	7.1	5,312.9	6.3
Neoliberalismo (1982-2000)	4.3	2.4	0.6	5,617.0	2.4

Fuente: Elaboración propia a partir de SEP (2000) y Wold Bank (2002).

Respecto de otros indicadores educativos, la comparación no es mejor. (World Bank, 2002) En analfabetismo en adultos, durante la época populista (1970-1982), se redujo de 25.1% a 16.5% con una reducción neta de 8.6 puntos porcentuales; en el neoliberalismo (1982-2000) pasó de 16.5% a 8.6% con 7.9 puntos porcentuales de reducción neta. En analfabetismo juvenil, el periodo populista analizado (1970-1982) empezó con 12.8% y terminó con 7.1% lo que implica una disminución neta de 5.7 puntos porcentuales, en cambio, durante el neoliberalismo (1982-2000) cambió de 7.1% a 3.0% con 4.1 puntos de reducción neta del analfabetismo en jóvenes.

De igual forma, si consideramos la matrícula, el resultado de las políticas de *ajuste estructural* tampoco es favorable, en virtud de que el número de alumnos crece a un ritmo menor, incluso, que la población. Sin embargo, a pesar de este estancamiento relativo, es notorio que las políticas de ajuste estructural han generado un crecimiento sustancial de la educación privada a costa de la educación pública.

Del cuadro 7, por tanto, solo puede deducirse que la gran promesa de los neoliberales —mejorar la educación por encima de lo sucedido en el populismo y hacer de ese sector el pivote del desarrollo nacional— simplemente no se cumplió y, quizá, no se cumplirá jamás.

Por el contrario, si consideramos que el mejoramiento de cualquier sector de la vida social supone una mayor inversión de recursos económicos —suponiendo que los recursos humanos son los adecuados y están dispuestos a participar de ello— lo único que ha traído la cataláctica a México es un estancamiento, e incluso descenso, del ritmo de crecimiento del gasto en educación.

Cuadro 7
Matrícula Educativa en México 1970-2000

	LEA (1970-1976) crecimiento anual	JLP (1976-1982) crecimiento anual	MMH (1982-1988) crecimiento anual	CSG (1988-1994) crecimiento anual	EZPL (1994-2000) crecimiento anual	Populismo (1960-1982) crecimiento anual	Neoliberalismo (1982-2000) crecimiento anual
Total	6.1	6.3	1.2	0.6	2.0	6.2	1.3
Público	6.3	6.3	1.3	0.5	1.5	6.3	1.1
Privado	3.9	6.1	0.3	1.2	6.3	5.0	2.6
Básica	5.4	5.6	0.9	0.4	1.0	5.5	0.8
Público	5.8	5.9	1.0	0.3	0.8	5.8	0.7
Privado	1.4	3.0	-0.1	1.6	4.0	2.2	1.8
Preescolar	7.2	18.6	7.9	2.5	1.7	12.8	4.0
Público	7.1	18.7	8.0	2.3	1.4	12.7	3.8
Privado	9.0	17.3	6.9	4.8	5.2	13.1	5.7
Primaria	4.5	3.4	0.0	-0.1	0.2	3.9	0.0
Público	5.0	4.0	-0.7	-0.2	0.0	4.5	-0.3
Privado	-3.3	4.5	1.4	1.7	3.6	0.5	2.2
Secundaria	11.4	6.2	0.0	6.8	3.0	8.8	3.2
Público	12.4	11.7	4.4	0.6	2.9	12.1	2.6
Privado	8.8	-1.1	-5.3	-0.5	3.8	3.7	-0.7
Media Superior	15.7	11.7	3.1	2.1	3.9	13.7	3.0
Público	16.6	11.9	3.6	2.7	3.9	14.2	3.4
Privado	13.5	11.3	1.6	0.1	3.9	12.4	1.9
Profesional	15.7	24.5	6.0	-0.8	-2.0	20.0	1.0
Medio							
Público	14.5	29.7	3.9	1.2	-1.0	21.8	1.3
Privado	17.4	15.0	11.0	-5.2	-4.8	16.2	0.1
Bachillerato	15.7	10.7	4.9	2.8	5.0	13.2	4.2
Público	16.9	10.4	5.4	3.0	4.8	13.6	4.4
Privado	12.1	11.9	3.1	1.9	5.7	12.0	3.6
Normal básica	16.0	5.7				10.7	
Público	16.2	5.1				10.5	
Privado	15.6	6.7				11.1	
Superior	13.1	10.8	3.0	2.1	6.3	12.0	3.8
Público	13.8	9.4	2.9	1.1	4.0	11.6	2.6
Privado	9.0	19.3	3.4	6.1	12.8	14.1	7.4
Normal	14.4	21.0	-0.9	1.3	6.6	17.7	2.3
Licenciatura							
Público	13.3	15.5	0.4	3.4	2.6	14.4	2.2
Privado	20.1	36.2	-3.3	-3.6	15.4	27.9	2.5
Licenciatura	13.0	9.1	3.4	1.9	5.9	11.1	3.7
Público	13.8	8.4	3.0	0.7	3.9	11.1	2.5
Privado	7.9	14.4	5.7	7.6	11.9	11.1	8.3
Posgrado			7.5	6.6	11.8		8.6
Público			8.8	4.6	8.0		7.1
Privado			2.7	13.5	19.8		11.8
Capacitación para el trabajo	8.7	8.9	1.3	-0.5	17.0	8.8	5.7
Público	2.6	5.0	10.5	5.4	19.8	3.8	11.8
Privado	11.5	10.1	-1.9	-4.4	14.1	10.8	2.3

Fuente: Elaboración propia a partir de SEP (2000) y Wold Bank (2002).

Y no solo eso, sino que las cantidades invertidas en educación son ya de por sí ridículas. Baste recordar que Suiza gastaba en 1995 más de 24 mil dólares por cada estudiante de nivel superior, mientras que México destinaba en el año 2000 escasamente 500 dólares, cincuenta veces menos, para cada uno de sus estudiantes inscritos en escuelas públicas de todos los niveles. (World Bank, 2002)

Por supuesto que estos bajísimos niveles de inversión en educación no permiten acabar con rezagos importantes, como el analfabetismo en adultos, fenómeno que parece disminuir más por la muerte de los viejos, que por el esfuerzo del Estado por alfabetizarlos.

Incluso, de manera global, puede observarse claramente un descenso drástico del crecimiento de la matrícula en todos los niveles educativos, consecuencia ello de que —con la instrumentación de la cataláctica— la adquisición de conocimientos es cada vez más un lujo que un derecho, por lo que las personas de menos recursos tienden a suspender su formación académica a temprana edad.

Por eso es que las tasas de cobertura en educación superior son catastróficas, alrededor del 15%, contrastando terriblemente con el 80% de países como Canadá, Estados Unidos y Australia, y con lo que se observa en lugares como Argentina, Panamá, Chile y Costa Rica, donde de 30 a 40% de los jóvenes tienen acceso a la educación superior. (World Bank, 2002)

En lo que ha sido un éxito —de acuerdo a su propio modelo— es en la privatización de la educación, en virtud de que en buena parte de los niveles educativos crece a un ritmo superior al de la población. No obstante es en el nivel superior —licenciatura y posgrado— donde la educación privada ha tenido avances realmente significativos que, de seguir con esa tendencia, en pocos años superará la educación pública.

Y no es gratuito o casual que así sea, ya que los neoliberales mexicanos, gobernantes y empresarios, saben de sobra que la educación es estratégica para formar a un pueblo a su imagen y semejanza, de ahí que la gran prioridad sea el control mayoritario en la formación de los nuevos miembros de una sociedad, en particular de su futuros cuadros dirigentes, gobernantes y gerenciales. De ahí el crecimiento explosivo de las instituciones de educación superior privadas, y el estancamiento absoluto de las públicas.

Pero no solo eso, sino que la ideología gerencialista de las políticas de ajuste estructural esta moldeando paulatina pero inevitablemente las instituciones públicas, motivo por el cual las

universidades y escuelas del Estado buscan afanosamente parecerse a las privadas en su organización y estilo, cuando no en la clausura de oportunidades de acceso para los pobres.

Por ello es en las universidades públicas donde se han instrumentado más rápidamente los modelos laborales de remuneración a destajo —los programas de carrera académica, docente y el Sistema Nacional de Investigadores— que privilegian la cantidad por sobre la calidad, y en donde los informes anuales han sustituido a la razón.

Mas todo ello no tendría ninguna importancia, a no ser porque cuando la educación privada sea hegemónica —hecho que sucederá en muy pocos años— sobrevendrá la muerte de la ciencia, la tecnología y las artes, ya que para los empresarios educativos estos saberes no son rentables, y, para sus corifeos de las instituciones públicas, dichas disciplinas les estorban o las consideran peligrosas.

En todo caso, cuando esto pase, se cancelará para siempre la construcción de un modelo de desarrollo nacional que base la competitividad económica en el uso intensivo de la ciencia y la tecnología, ya que no habrá científicos que lo hagan posible, y solo podremos concurrir al mercado mundial por la vía de los bajos salarios y el trabajo escasamente calificado.

Condiciones de Vida y Salud. Otra de las grandes promesas de las políticas de *ajuste estructural* es el mejoramiento de las condiciones de vida y salud de los mexicanos. Sin embargo, los indicadores convencionales para medir estos renglones revelan que con la economía de mercado no se mejoran los principales indicadores, sino que empeoran de una manera alarmante.

En efecto, como podrá observarse en el cuadro 8, tampoco en salud las políticas de ajuste estructural han mejorado la vida de los mexicanos. Por el contrario, nuestra esperanza de vida disminuye su crecimiento, y, a este ritmo, para alcanzar la longevidad promedio de 80 años de otros países —como Japón, Hong Kong, Suiza, Suecia, Islandia, Australia, Canadá, Francia, Italia, Noruega— quizá deban de pasar muchas décadas o siglos.

Lo mismo sucede con la tasa bruta de mortalidad, indicador en el que estamos por encima de naciones como Venezuela, Costa Rica, y Singapur. Igual comportamiento presenta la tasa de mortalidad infantil al nacer, ya que, en este rubro y después de 3 sexenios de economía de mercado, presentamos cifras mayores que en El Salvador, Ecuador, Paraguay, Panamá, Jamaica, Trinidad y Tobago, Colombia, Venezuela, y Argentina. (World Bank, 2002)

Caso análogo es la mortalidad infantil en menores de cinco años, indicativo claro de la atención que se da a este grupo de edad, uno de los más vulnerables. Después de 3 gobiernos neoliberales, no hemos logrado abatir la mortalidad de nuestros niños, y por ello nuestras tasas están por encima de lo que se observa en naciones como El Salvador, Ecuador, Paraguay, Panamá, Venezuela, Jamaica, Colombia, Argentina, Trinidad y Tobago, Uruguay, Costa Rica, Chile, y Corea. (World Bank, 2002)

Cuadro 8
Condiciones de Vida y Salud en México 1960-2000

	Esperanza de vida al nacer años	Tasa bruta de mortalidad por cada mil habitantes	Mortalidad infantil al nacer por cada mil habitantes	Mortalidad en menores de 5 años por cada mil habitantes	Camas censables por cada mil habitantes	Médicos por cada mil habitantes	Gasto per cápita en salud pesos de 1994
1960	57.3	13.0	93.2	134.0	1.7	0.5	29.5
1962	58.6	12.2	88.0				
1965	59.6	11.5	82.6			0.5	32.5
1967	60.3	11.0	79.0				
1970	61.7	10.1	73.0	110.0	1.2	0.7	357.3
1972	62.6	9.5	69.0				
1975	64.2	8.4	61.8		1.3	0.7	538.5
1976					0.7		568.3
1977	65.3	7.7	57.0		0.8		603.6
1978					0.8		608.8
1979					0.8		639.0
1980	66.8	6.9	51.0	74.0	0.9		740.7
1981					0.8	0.9	644.8
1982	67.7	6.4	47.0		0.8	0.8	818.5
1983					0.8		568.9
1984					0.8		479.6
1985	69.0	6.0	42.8		0.8		472.8
1986					0.8	0.6	507.6
1987	69.8	5.7	40.0		0.7		532.8
1988					0.7	1.6	395.5
1989					0.7		395.3
1990	70.8	5.4	36.4	46.0	0.7	1.1	300.2
1991					0.8	1.2	352.8
1992	71.4	5.2	34.0		0.8	1.2	391.1
1993					0.8	1.5	389.5
1994					0.8	1.6	426.8
1995	72.0	5.1	32.2		0.8	1.6	368.0
1996					0.8	1.6	344.4
1997	72.4	5.1	31.0	38.4	0.8	1.6	377.1
1998					0.8	1.6	340.8
1999					0.8	1.7	410.7
2000	73.0	5.2	29.2	35.8	0.7		

Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank (2002), INEGI (2002) e INEGI (s/f)

Pero en donde es más dramático el impacto de la racionalización de los servicios de salud de los mexicanos, es en las camas de hospital —disponibles y verificables— que en cuarenta años se han reducido a menos de la mitad, y en donde el neoliberalismo no ha logrado aumentar ni un ápice este servicio vital para las personas.

Idéntica tendencia contraccionista hay en el gasto público en salud —gracias a la *modernización y reforma* de los servicios de salud tan pregonadas por los neoliberales— erogación que ha sido abatida a la mitad en 18 años de cataláctica. Y no solo eso, sino que el gasto per cápita en salud es absolutamente miserable, 18 veces menos que en Suiza, (World Bank, 2002) muy acorde con los afanes *benefactores* del neoliberalismo mexicano.

Pero lo paradójico del sector salud es que con el neoliberalismo se reduce el gasto, pero aumenta sustancialmente el número de médicos, situación que hace prever que esta profesión, a la larga, estará destinada a trabajar cada vez más por su cuenta —y no en instituciones que cuenten con la infraestructura y avances tecnológicos de punta y necesarios— con el consecuente deterioro de los servicios y en perjuicio de la vida de los mexicanos.

Pobreza e Ingreso. Pocos fenómenos de la vida social en México son tan vastos y evidentes como la pobreza, y, sin embargo, no hay consenso acerca de la definición del fenómeno, ni los criterios de cuantificación de la misma. Mucho menos hay esfuerzos consistentes y serios que permitan medirla puntualmente en largos periodos de tiempo, por lo que los indicadores que hay son ciertamente fragmentados y discontinuos, de ahí la dificultad para evaluar su desarrollo.

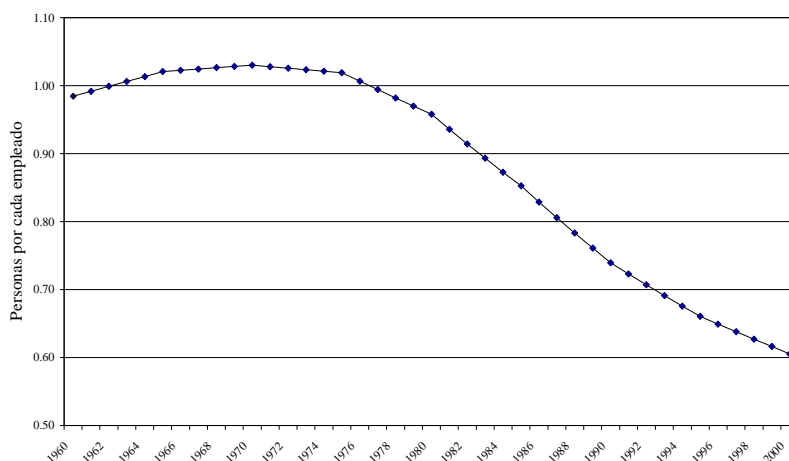
No obstante, sin entrar en la discusión acerca de su definición, ni el método de su medición, los indicadores convencionales que se disponen arrojan la luz suficiente que permite afirmar que la ya de por sí pobreza ancestral de nuestro pueblo ha venido a agravarse con la aplicación de las políticas de ajuste estructural.

Una primera pista la arroja la tasa de dependencia —que ha ido reduciéndose conforme pasa el tiempo— e indica claramente que con los años es preciso que más miembros de la familia trabajen para sufragar los gastos cotidianos, sin prejuzgar acerca del monto ni la suficiencia de los mismos.

Durante el gobierno de Adolfo López Mateos (1960-1964) la tasa de dependencia promedió 1.00 personas por cada empleado, durante los sexenios de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría se mantuvo constante a 1.02, y con José López Portillo bajó ligera-

mente a 0.97. Durante el sexenio de Miguel de la Madrid la tasa de dependencia promedió 0.85 personas por cada empleado, con Carlos Salinas bajó aún más a 0.73, y con Ernesto Zedillo llegó a 0.64 personas por cada empleado. Significa lo anterior que el promedio de personas dependientes de cada empleado durante el populismo (1960-1982) fue 1.00, mientras que en el neoliberalismo (1982-2000) se redujo en la cuarta parte, 0.74.

México: Tasa de dependencia económica
1960-2000



Otro indicador relevante es el número de hogares en situación de pobreza e indigencia que, de acuerdo a la metodología de la CEPAL, (2002: 64) existen en nuestro país. Según sus registros, para 1977 el número de hogares que se encontraban en situación de pobreza en México era 32% del total nacional, mientras que la proporción de los que se encontraba en indigencia era 10%. Con el ingreso de México a la órbita neoliberal, el número de hogares pobres creció 7 puntos porcentuales, hasta llegar en 1989 a 39% del total, mientras que la proporción de hogares en indigencia subió cuatro puntos porcentuales, hasta llegar a 14% del total nacional. En 1994, un año antes de la crisis, los hogares pobres se redujeron tres puntos porcentuales y se situaron en 36% del total, mientras que los indigentes disminuyeron dos puntos, hasta representar

12% del total nacional. Para 1998 los hogares pobres volvieron a crecer hasta alcanzar 38%, al igual que los indigentes que representaron 13% del total nacional de hogares.

Sin embargo hay cálculos más pesimistas que se derivan de las propias estimaciones oficiales, como la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares 1996* del INEGI, que se publicó en 1998. Según el investigador de El Colegio de México Julio Boltvinik (1998), de acuerdo a dicha encuesta, en 1994 había 61.7 millones de pobres, 69.0% del total de la población, y en 1996 esa cifra había aumentado a 72.2 millones de habitantes, 78.0% del total. Esta cifra significa un aumento neto en el número pobres de 10.5 millones de personas, 11.8% de la población total de México.

Sin embargo, de acuerdo al propio Boltvinik, los pobres moderados tuvieron un descenso de 25.5 a 21.3 millones de habitantes, lo que implica una reducción neta de -4.1% del total de la población. En contraste, los pobres extremos pasaron de ser, en ese mismo lapso, de 36.2 a 50.9 millones de habitantes, lo que implica un aumento neto de 14 millones de pobres extremos más. Es decir, la pobreza extrema pasó de abarcar 40.5% a 55.0% del total de la población nacional, con un nuevo ingreso a esta categoría del 16.5% del total nacional.

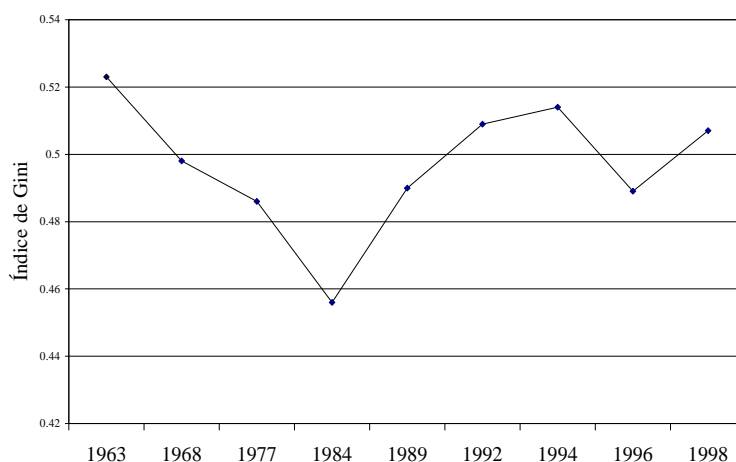
Por su parte, los indigentes pasaron de representar 33.3% de la población (29.8 millones) a 43.3% de la población (40.1 millones), lo que implica el ingreso del 11.6% de la población nacional (10.3 millones) a esa categoría de la pobreza. De igual forma, la cantidad de no pobres se redujo en -7.3 millones de habitantes (8.2% de la población) al pasar de 27.7 millones (31.0% del total) a 20.4 millones de personas (22.0%) de la población total del país.

De ser acertados los cálculos de Boltvinik, significaría que la población en México se está polarizando aceleradamente —producto la aplicación y crisis del neoliberalismo— donde los no pobres ven reducir su número y los indigentes tienden a crecer más rápidamente que las otras categorías de la pobreza.

La confirmación de ello es que el Índice de Gini —medida convencional para medir la concentración del ingreso— aumenta como producto del incremento de la desigualdad a partir de 1984. Según Fernando Cortés (citado por Cordera, 2003) de 1968 a 1984, el índice de Gini había cambiado de 0.523 a 0.490, lo que indica una reducción sustancial en la concentración del ingreso. Sin embargo, a partir de esa fecha, dicho índice empezó a incrementarse hasta 0.514 en 1994 —dato revelador de la alta concentración inducida en esos pocos años— para después reducirse a 0.489 en 1996, y

volverse a incrementar a 0.507 en 1998. (CEPAL, 2002) Lo anterior significa claramente que las políticas de ajuste estructural, por sí mismas, solo tienden a concentrar el ingreso a favor de los más ricos, por la vía del aumento del número de pobres y la disminución neta de los no pobres.

México: Concentración del Ingreso 1977-1998



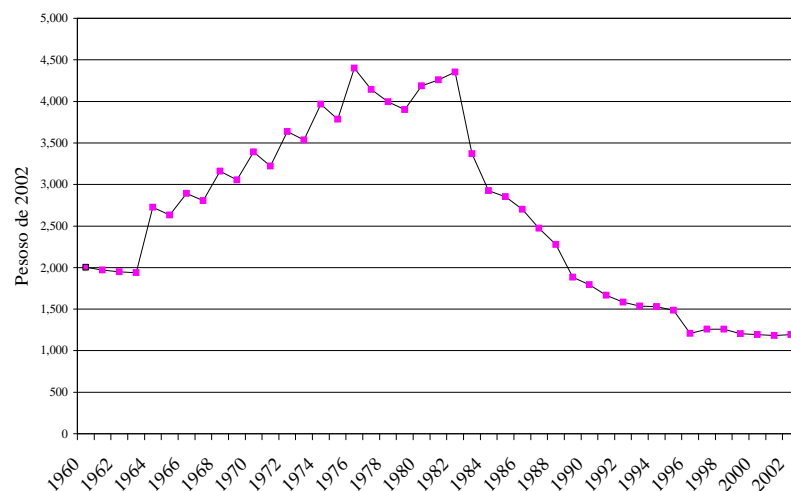
Prueba meridiana de esta concentración es que, para 1998, (Word Bank, 2002) el 10% más pobre de México solo disponía del 1.3% del ingreso nacional, ocupando con ello el lugar número 19 de 128 del ranking mundial de mayor concentración, solo superado en esta medida de desigualdad por Paraguay, Guinea-Bissau, Sierra Leona, Honduras, República Central Africana, Nicaragua, Brasil, Nigeria, Venezuela, Lesotho, Swazilandia, Colombia, Sudáfrica, Zambia, El Salvador, Uzbekistán, Panamá, y Chile. En cambio, el 10% más rico de México se apropia del 41.7% del total del ingreso nacional, por lo que México ocupa el lugar número 16 de la lista donde los ricos son más ricos, solo antecedido por Swazilandia, Nicaragua, Brasil, República Central Africana, Burkina Faso, Colombia, Guatemala, Sudáfrica, Chile, Paraguay, Sierra Leona, Hong Kong, Lesotho, Honduras y Guinea-Bissau.

Este fenómeno de concentración del ingreso se ha logrado gracias a la política de reducciones salariales que se ha instrumentado sistemáticamente desde que inició el neoliberalismo en México.

En efecto, si deflacionamos el salario mínimo mensual a pesos constantes del 2002, (cuadro 9) encontraremos que durante el gobierno de Adolfo López Mateos (1960-1964) el salario mínimo mensual se ubicaba al inicio en 2 mil 002.9 pesos y terminó en 2 mil 726.3 pesos, lo que significa un crecimiento real de 36.1%; en el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz pasó de 2 mil 726.3 pesos a 3 mil 389.4, con incremento neto de 24.3% en su valor real; con Luis Echeverría cambió de 3 mil 389.4 pesos a 4 mil 400.3 pesos, con una ganancia de 29.8%; y con José López Portillo pasó de 4 mil 400.3 pesos a 4 mil 353.9 pesos, con una pérdida marginal de -1.1%.

En contraste, con Miguel de la Madrid el salario mínimo mensual inició en 4 mil 353.9 pesos y terminó en 2 mil 278.6 pesos, lo que implica una reducción de -47.7% de su valor real; con Carlos Salinas se redujo de 2 mil 278.6 pesos a 1 mil 529.2 pesos, con una pérdida global de -32.9% de su valor real; con Ernesto Zedillo transitó de 1 mil 529.2 pesos a 1 mil 193.6 pesos, con una reducción neta de -21.9% en su valor real; y con Vicente Fox Quesada el salario mínimo mensual inició en 1 mil 193.6 pesos y terminó en 1 mil 192.2 pesos en el 2002, lo que supone una pérdida marginal de -0.1% en su valor real en sus dos primeros años de gobierno.

México: Salario mínimo mensual real 1960-2002



Cuadro 9
Salarios e Índice de Precios al Consumidor en México 1960-2000

	Tasa de Dependencia por Trabajador	Crecimiento del Salario Mínimo Respecto de 1960	Índice de Precios al Consumidor	Salario Mínimo Mensual	Salario Mínimo Mensual
		Porcentaje	1960=100	Pesos de 2002	Dólares de 2002
1960	0.98	0.0	100.0	2,002.9	207.1
1961	0.99	0.0	101.6	1,971.2	203.9
1962	1	0.0	102.8	1,947.9	201.4
1963	1.01	0.0	103.4	1,936.4	200.2
1964	1.01	44.1	105.9	2,726.3	281.9
1965	1.02	44.1	109.6	2,632.3	272.2
1966	1.02	64.9	114.3	2,891.1	299.0
1967	1.02	64.9	117.7	2,806.4	290.2
1968	1.03	89.9	120.4	3,158.1	326.6
1969	1.03	89.9	124.5	3,055.2	316.0
1970	1.03	121.7	131.0	3,389.4	350.5
1971	1.03	121.7	137.9	3,219.9	333.0
1972	1.03	162.8	144.8	3,636.1	376.0
1973	1.02	186.3	162.2	3,535.4	365.6
1974	1.02	297.4	200.7	3,965.2	410.0
1975	1.02	336.8	231.2	3,785.0	391.4
1976	1.01	488.0	267.7	4,400.3	455.1
1977	0.99	614.5	345.3	4,144.6	428.6
1978	0.98	709.3	405.6	3,996.4	413.3
1979	0.97	833.6	479.3	3,901.4	403.5
1980	0.96	1,072.4	561.1	4,184.9	432.8
1981	0.94	1,425.4	717.2	4,259.9	440.5
1982	0.91	1,940.3	938.6	4,353.9	450.3
1983	0.89	3,217.4	1,971.4	3,370.4	348.5
1984	0.87	4,888.8	3,418.3	2,923.2	302.3
1985	0.85	7,723.4	5,495.0	2,851.7	294.9
1986	0.83	12,187.5	9,117.2	2,699.4	279.2
1987	0.81	22,906.9	18,630.2	2,473.5	255.8
1988	0.78	58,572.4	51,573.4	2,278.6	235.6
1989	0.76	65,180.5	69,398.7	1,884.1	194.8
1990	0.74	76,057.4	84,996.9	1,794.6	185.6
1991	0.72	89,788.2	108,037.0	1,666.5	172.3
1992	0.71	100,600.2	127,426.7	1,582.8	163.7
1993	0.69	108,733.3	141,850.2	1,536.7	158.9
1994	0.68	116,316.7	152,486.2	1,529.2	158.1
1995	0.66	124,483.3	168,080.0	1,484.6	153.5
1996	0.65	153,483.3	255,008.6	1,206.3	124.7
1997	0.64	202,400.0	322,441.1	1,257.9	130.1
1998	0.63	233,150.0	371,683.9	1,256.9	130.0
1999	0.62	265,816.7	442,358.9	1,204.0	124.5
2000	0.61	292,566.7	491,121.8	1,193.6	123.4
2001		312,983.3	530,960.0	1,181.0	122.1
2002		331,066.7	556,373.6	1,192.2	123.3

Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank (2002), Banxico (2003) e INEGI (s/f).

De lo anterior queda claro que el populismo (1960-1982) empezó con un salario mínimo mensual de 2 mil 002.9 pesos y concluyó con 4 mil 353.9 pesos, con una ganancia de su valor real de 117.4%. En cambio, el neoliberalismo (1982-2002) inició con un salario mínimo de 4 mil 353.9 pesos y lo abatió hasta 1 mil 192.2 pesos, con una reducción neta de -72.6% de su valor real.

A precios internacionales, la caída del salario mínimo mexicano es impresionante. Para 1960 el salario mínimo mensual en nuestro país era de 207 dólares, y a todo lo largo del periodo populista se incrementó paulatinamente hasta llegar a 450.3 dólares en 1982. De ahí en adelante, durante la economía de mercado, los descensos del salario mínimo mexicano fueron consistentes, año con año, hasta llegar a 123 dólares en el 2002, poco menos de la mitad de lo que era en 1960.

Resumiendo, el cuadro 9 revela claramente cual ha sido la relación entre las políticas de *ajuste estructural* y los asalariados: en tanto que los precios suben constantemente (y con ellos las ganancias del capital) los salarios mínimos son férreamente controlados, bajando paulatinamente hasta que, al día de hoy, son apenas la cuarta parte de lo que eran en 1982.

Más aún, partiendo del principio de que en México siempre el aumento a los salarios mínimos es mayor que el otorgado a los salarios contractuales, es claro que la consecuencia obvia es que la caída salarial repercute también, y quizá en mayor medida, en los grupos de ingreso medio y alto, no así en los grandes capitalistas e inversionistas.

Es por ello que en las medidas de desigualdad se percibe que el número de los no pobres reduce, y el de los indigentes aumenta, ya que los ingresos medios y altos se ven presionados a la baja con motivo de la dinámica de los salarios mínimos, ingresando a las filas de los pobres, y los asalariados de menores ingresos se ven empujados a la indigencia por la percepción miserable, siempre a la baja, que hoy significa ganar uno o dos salarios mínimos.

Esto sin contar que las medidas de concentración del ingreso de México son tan alarmantes y semejantes a países oligárquicos o *repúblicas bananeras*, donde los ricos son inmensamente ricos y los pobres increíblemente miserables.

Más aún, todo lo anterior no tiene vuelta atrás. Por el contrario, mientras las políticas de ajuste estructural existan en México, el salario seguirá bajando cada vez más, ya que —canceladas las posibilidades de lograr un desarrollo científico propio que permita la disminución de los costos de producción por el uso de nuevas tec-

nologías— la única alternativa es una masa de empleados con salarios competitivos con países miserables.

No obstante, todo parece indicar que, aún sin detallados estudios teóricos o cuantitativos, un buen número de mexicanos se ha dado cuenta del no futuro que implica el modelo económico instrumentado, y por ello han arriesgado sus vidas para cruzar las fronteras a fin de buscar un empleo indocumentado en Estados Unidos, y por lo menos enviar modestas cantidades de dinero a México. De ahí que la expulsión de mano de obra ha sido de tal magnitud e intensidad —se deduce, aunque nunca ha sido cuantificada— que de 1982 al 2000 el monto de las remesas de mexicanos en el exterior ha aumentado más de siete veces, de 844 millones a 6 mil 573 millones de dólares, (World Bank, 2002) y en el 2002 prácticamente llegaron a los 10 mil millones de dólares.

En suma, la pobreza, por tanto, más que una afrenta, defecto o deficiencia de la economía mexicana, es una necesidad técnica sin la cual el neoliberalismo no puede funcionar.

Desarrollo Científico. Otro punto fundamental del discurso neoliberal es que, al dejar de haber controles gubernamentales, la ciencia y la tecnología tendría un desarrollo inusitado que se vería inmediatamente reflejado en una mayor competitividad de la producción nacional. Sin embargo, la realidad es completamente diferente, (ver cuadro 10) ya que lo primero que se puede apreciar es un gasto raquítico en investigación y desarrollo, que por supuesto influye determinadamente en el escaso desarrollo del sector.

El gasto público en investigación y desarrollo en 1990 fue de 0.28% del Producto Interno Bruto, y en el año 2000 llegó al 0.42% del PIB. Comparado con el Ingreso Nacional Bruto, (World Bank, 2002) la realidad es terriblemente desalentadora, en virtud de que México ocupa el lugar número 55 de los 68 países que hay datos, con 0.6% del INB como promedio dedicado al desarrollo científico entre 1990 y el año 2000. Los países que destinaron mayor cantidad —de 0.4 a 3.76% del INB— en investigación y desarrollo son: Suecia, Israel, Japón, Corea, Suiza, Estados Unidos, Alemania, Francia, El Salvador, Holanda, Dinamarca, Egipto, Reino Unido, Australia, Canadá, Noruega, Austria, Bélgica, Irlanda, Eslovenia, Yugoslavia, República Checa, Nueva Zelanda, Croacia, Singapur, Rusia, Italia, Eslovaquia, Ucrania, España, Rumania, Moldavia, Estonia, Brasil, Uganda, Polonia, Hungría, Portugal, Sudáfrica, India, Bielorrusia, Chile, Irán, Turquía, Grecia, Argentina, Malasia y Latvia.

Cuadro 10
Principales Indicadores de Ciencia y Tecnología en México 1981-2000

	Artículos científicos publicados	Participación mundial Porcentaje	Gasto público en investigación y desarrollo Porcentaje del PIB	Estudiantes de ciencia e ingeniería Porcentaje del total	Exportaciones de alta tecnología Porcentaje de exportaciones manufactureras	Exportaciones de alta tecnología Miles de millones de dólares	Computadoras personales por cada mil habitantes
1981	648	0.19		28.1			
1985	740	0.21		33.2			
1986	866	0.20		35.0			
1987	933	0.22					
1988	882	0.21		29.3			4.5
1989	1,010	0.23		35.3	10.0	1.0	5.8
1990	986	0.22	0.28	37.4	8.3	0.9	8.2
1991	1,041	0.23	0.33	36.6	8.4	1.2	10.2
1992	1,160	0.25	0.32	37.0	11.2	3.7	14.5
1993	1,266	0.26	0.37	37.0	11.5	4.5	17.5
1994	1,402	0.27	0.41	33.7	13.8	6.5	22.7
1995	1,615	0.31	0.35	36.9	15.1	9.3	25.6
1996	1,745	0.34	0.35	32.3	15.7	11.7	30.5
1997	1,915	0.37	0.42	34.2	17.5	15.5	33.5
1998			0.46	32.0	19.2	19.2	36.5
1999			0.41	31.9	20.7	24.0	44.2
2000			0.42		22.4	31.1	50.6

Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank (2002) y CONACYT (s/f).

En recursos humanos dedicados a la investigación y desarrollo, la comparación es también deprimente, ya que el promedio de México, de 1990 a 2000, fue de 213 científicos e ingenieros por millón de habitantes —ocupando el lugar 70 de 140 países con datos al respecto— cuando hay naciones que, como Japón, tienen 23 veces más, 4 mil 960 científicos e ingenieros en investigación y desarrollo por cada millón de habitantes. (World Bank, 2002) Los otros países que superan la proporción de México en recursos humanos dedicados a ciencia son: Suecia, Estados Unidos, Noruega, Rusia, Australia, Dinamarca, Suecia, Suiza, Canadá, Alemania, Azerbaijón, Francia, Reino Unido, Holanda, Yugoslavia, Bélgica, Bielorrusia, Nueva Zelanda, Singapur, Estonia, Eslovenia, Corea, Irlanda, Ucrania, Lituania, Uzbekistán, Eslovaquia, Cuba, Austria, Portugal, Israel, España, Croacia, Polonia, Rumania, Italia, República Checa, Armenia, Bulgaria, Hungría, Latvia, Grecia, Sudáfrica, Argentina, Tayikistán, Irán, República de Kirguiz, Costa Rica, Egipto, Mongolia, China, Macedonia, Chile, Libia, Mauricio, Moldavia, Turquía, Vietnam, Perú, y Kuwait.

En estudiantes de ciencia e ingeniería México ocupa el lugar 49 de 138 países con información al respecto, ya que, en promedio, 32% del total de estudiantes están inscrito en alguna licenciatura de ciencia e ingeniería durante 1987 a 1997. (World Bank, 2002)

Los países que cuentan con un porcentaje mayor de estudiantes de nivel superior en estas ramas del conocimiento son: Jamaica, El Salvador, Trinidad y Tobago, Argelia, Myanmar, Moldavia, Rusia, Israel, República del Congo, Bielorrusia, Bangla Desh, Macedonia, FYR, Yugoslavia, Alemania. Turquía, Camerún, China, Chile, Nigeria, Ucrania, Mozambique, Irak, Bélgica, Marruecos, Mauritania, Eslovaquia, Georgia, Finlandia, Irán, Indonesia, Holanda, Suecia, Tanzania, Azerbaijón, Botswana, Francia, Portugal, Hong Kong, República Dominicana, Togo, Perú, Guinea, Sri Lanka, Suiza, Inglaterra, Túnez, Austria, y Nicaragua.

En cambio, en las exportaciones de alta tecnología México ocupa el lugar número 17 al tener, en el año 2000, 23% del total de sus exportaciones manufactureras en este renglón. (World Bank, 2002) Solo es superado por Portugal, Hong Kong, República Dominicana, Togo, Perú, Guinea, Sri Lanka, Suiza, Inglaterra, Túnez, Austria, Nicaragua, Hungría, Corea, Pakistán, y Ghana. Por valor de las exportaciones, México ocupa el lugar número 13, ya que en el año 2000 vendió fuera de sus fronteras más de 30 mil millones en productos de alta tecnología, en contraste con casi 200 mil millones de los Estados Unidos. Los países que tiene mayor cantidad de exportaciones de este tipo son: Japón, Alemania, Singapur, Inglaterra, Francia, Corea, Holanda, China, Malasia, Canadá, Irlanda.

En la producción científica —indicador que da una idea clara del nivel general de esta actividad— México ocupa el lugar 35 de 120 en patentes solicitadas por residentes, al tener 468, en contraste con las 361 mil solicitadas por Japón. Los países que tienen mayor cantidad de patentes solicitadas por residentes son Estados Unidos, Alemania, Corea, Inglaterra, Francia, Rusia, Italia, Australia, Suecia, Suiza, Holanda, Ucrania, Canadá, España, Dinamarca, Austria, Israel, Finlandia, Polonia, Brasil, Bélgica, Noruega, Nueva Zelanda, Kazajistán, Irlanda, Rumania, Bielorusia, Argentina, Hungría, Uzbekistán, Egipto, y Tailandia.

En artículos científicos, para el año 1981 se publicaron 648 artículos científicos, y para el año 2000 fueron 1915, lo que implica un ritmo de crecimiento de 5.9% promedio anual. México, por ello, ocupó el lugar número 33 de 159, contrastando con los 166 mil 829 artículos publicados en los Estados Unidos, cifra 87 veces mayor. (World Bank, 2002) El resto de los países que publican mayor cantidad de artículos científicos en el año 2000 son: Japón, Inglaterra, Alemania, Francia, Canadá, Rusia, Italia, Australia, España, Holanda, China, India, Suecia, Suiza, Israel, Bélgica, Corea, Polonia, Dinamarca, Brasil, Finlandia, Austria, Noruega, Nueva Zelanda,

Ucrania, Grecia, Argentina, Turquía, Hong Kong, China, República Checa y Sudáfrica.

Como podrá observarse de los anteriores indicadores, tampoco la actividad científica se ha constituido en una política de Estado en el neoliberalismo, y los escasos resultados que hay son —a no dudarlo— producto del esfuerzo individual o colectivo de individuos o grupos que tienen interés en ello, y nada más.

De otra manera sería inexplicable que mientras el gasto público en investigación y desarrollo esté por debajo de las *repúblicas bananeras* o países fundamentalistas, a la vez la producción de artículos científicos y patentes vaya en ascenso.

Bajo este principio —la ausencia de una política científica de Estado que incentive la actividad del sector a través de la asignación creciente de recursos públicos— es evidente que México está lejos de poder competir internacionalmente a partir de un desarrollo científico propio.

Más aún, cuando los recortes presupuestales son cosa de todos los días —y la *masa crítica* de científicos con los que debe nutrirse un proyecto de esta naturaleza está al nivel de países con ínfimo grado de desarrollo— lo único que puede esperarse es fincar la competencia internacional en los bajos salarios, incluidos los de los científicos.

Prueba de ello es la actitud siniestra del Estado respecto de los recursos humanos dedicados a la ciencia, ya que dota de ingresos complementarios a los investigadores —los programas de carrera académica, docente, y el Sistema Nacional de Investigadores— mismos que desaparecen al momento de la jubilación. Es decir, se les premia mientras sirven, y se les desecha cuando dejan de hacerlo, de ahí que el único futuro posible para los científicos en este país —gracias a la *reforma* del sistema de pensiones— es la indigencia.

Comunicación e Información. En materia de comunicaciones e información, la situación no es mejor. El gasto en tecnología de información y comunicación, entre 1992 y 2000, ha fluctuado entre 3.2 y 3.9% del PNB, en contraste con el 13.6% de Nueva Zelanda. (World Bank, 2002) Los países que gasta mayor proporción de su producto Nacional Bruto en información y comunicación son: Colombia, Suecia, Suiza, Australia, Singapur, Holanda, Dinamarca, Inglaterra, Hong Kong, Francia, Brasil, Canadá, Japón, Estados Unidos, Bélgica, Alemania, Chile, Finlandia, Islandia, Austria, Portugal, Noruega, Irlanda, Corea, Grecia, Italia, España, Argentina y Venezuela.

En gasto per cápita en tecnología de información y comunicación tampoco ha habido un desarrollo coherente con el discurso neoliberal, ya que de 1992 al 2000 solo ha crecido de 129 a 189 dólares, una diferencia neta de 60 dólares. En cambio, países como Suiza gastan 18 veces más, 3 mil 482 dólares. (World Bank, 2002) Los demás países que gastan más que México son: Japón, Estados Unidos, Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda, Inglaterra, Singapur, Hong Kong, Australia, Francia, Canadá, Finlandia, Alemania, Nueva Zelanda, Bélgica, Austria, Irlanda, Islandia, Italia, Portugal, España, Grecia, Corea, Chile, Argentina, Brasil, Colombia, y Venezuela.

En relación a hábitos de lectura, en 1971 había 91 periódicos por cada mil habitantes, y en 1996 se había elevado a 98. Por esa cifra, que se conservó hasta 1998, México ocupó el lugar número 60 de 163 donde se tienen datos registrados, contrastando con los 792 diarios por cada mil habitantes que tiene Hong Kong. (World Bank, 2002) Los países que tienen mayor cantidad de periódicos por mil habitantes que México son: China, Eritrea, Georgia, Guinea, Kazajistán, Turkmenistán, West Bank and Gaza, Hong Kong, Noruega, Japón, Finlandia, Suecia, Corea, Kuwait, Suiza, Inglaterra, Arabia Saudita, Holanda, Alemania, Dinamarca, Rumania, Singapur, Austria, Australia, Uruguay, Israel, Bulgaria, República Checa, Latvia, Estados Unidos, Corea del Norte, Nueva Zelanda, Venezuela, Francia, Estonia, Eslovaquia, Eslovenia, Bélgica, Canadá, Malasia, Emiratos Árabes Unidos, República Dominicana, Bielorrusia, Moldavia, Bosnia y Herzegovina, Irlanda, Puerto Rico, Trinidad y Tobago, Cuba, Croacia, Turquía, Polonia, Yugoslavia, Líbano, Rusia, Italia, Ucrania, España y Chile.

En computadoras personales, en el año 2000 México ocupaba el lugar 14 de 46, ya que contaba con poco menos de 400 mil computadoras, mientras que en Estados Unidos había más de 13 millones, 33 veces menos. (World Bank, 2002) Los países en donde hay más computadoras que en México son: Japón, Inglaterra, China, Alemania, Canadá, Francia, Italia, Brasil, Holanda, Australia, Suecia, Rusia y Corea. En cambio, en usuarios de Internet, México ha tenido un crecimiento explosivo —semejante a lo que sucede en el resto del mundo— ya que en 1991 había solo 5 mil usuarios, mientras que para el año 2000 había ya 2 millones 700 mil, lo que supone una tasa de incremento promedio anual de 101.3%.

Comportamiento análogo ha presentado la telefonía celular, ya que de 0.01 teléfonos por cada mil habitantes en 1988, en el año 2000 había llegado ya a 142.4.

Como podrá deducirse fácilmente de lo anterior, la tan publicitada sociedad de la información que los neoliberales prometieron con la aplicación de las políticas de *ajuste estructural* no existe, ya que el gasto que se realiza en ese rubro es muy bajo, errático, y no está dirigido a los aspectos estratégicos de la comunicación. Por ello es que las computadoras personales, teléfonos celulares, y usuarios de Internet —reflejo todo ello del consumo individual, pero no de una política económica— es lo que ha crecido de manera sustancial.

Conclusiones

La adopción del neoliberalismo en México posee características propias que lo distinguen de lo que ha sucedido en el resto del mundo.

La primera de ellas es la irrupción violenta —con día y actores precisos— de las medidas económicas, políticas y sociales recomendadas por el Fondo Monetario Internacional, rápidamente consentidas y felizmente aprobadas por la burocracia mexicana a finales de 1982. La segunda peculiaridad es la ortodoxia neoliberal que, desde finales de 1982 y hasta la fecha, caracteriza a los programas y acciones del gobierno mexicano, independientemente del partido que esté en el poder. La tercera es la terquedad de la burocracia y élites mexicanas en imponer el modelo neoliberal, convirtiéndolo en discurso fundacional de la modernidad mexicana, a pesar de los evidentes resultados negativos. La cuarta es la rápida adopción del discurso del libre mercado en todas las capas y tendencias políticas, convirtiendo dicho proyecto en una verdadera cultura nacional. Y la quinta es que, la serie de programas de ajuste estructural que se siguen aplicando hasta el día de hoy, muestran la gran paradoja del neoliberalismo: para imponerlos tienen que usar toda la fuerza y *obesidad* del Estado .

Porque, en efecto, la economía no fue dejada a la *mano invisible* del mercado como ellos pregonan, sino que, por el contrario, el gobierno mexicano ha impuesto un despotismo laboral intolerable —a través del control salarial, la liberación de precios y la subversión del derecho— que no se distingue en modo alguno de una dictadura sudamericana de los años setenta.

Peor aún, contrario a los propios principios neoliberales, la trasgresión cotidiana de la legalidad por parte del gobierno se ha convertido en norma que distingue a la burocracia mexicana, independientemente del partido al que pertenezca.

Pero independientemente de ello, los resultados concretos de los programas de *ajuste estructural* han sido, en general, un verdadero fracaso aún medido con sus propias cifras y bajo sus propios parámetros, ya que se suponía que la *bestia negra* del populismo iba a ser superada con creces gracias a las *reformas estructurales* por ellos concebidas.

No obstante, lo único que presenciamos en tres sexenios de neoliberalismo en México ha sido el estancamiento del ritmo de crecimiento de la producción, cuando se supone que debió haberse dinamizado. Porque mérito no es que una economía crezca —eso es lo normal y esperado— sino que se incremente más rápidamente como ellos mismos han pregonado siempre.

Y no solo eso, sino que el mito exportador tampoco se cumplió, ya que, a pesar de crecer de manera sustancial este sector a partir de 1983, el incremento mayor y paralelo de las importaciones ha anulado los avances en ese sentido. Peor aún, la ausencia de una tendencia creciente al ahorro o a la formación de capitales, lo único que hace pensar es en un proceso de acumulación y fuga de capitales que condena a nuestro país a una sangría permanente.

Otra consecuencia del modelo —contrario a sus propias previsiones— es el descenso en el nivel de consumo de los ciudadanos, pero un aumento constante en el gasto gubernamental y la deuda pública y externa. Es decir, consumimos menos las personas, pero como nación debemos más a los organismos e instituciones financieras internacionales.

Pero en donde se demuestra claramente el fracaso del proyecto neoliberal en México, es en lo que corresponde al combate a la inflación —punto nodal de su discurso— y la estabilidad del tipo de cambio, procesos en los que ni por asomo han superado al populismo. Antes bien, el índice de precios al consumidor sigue creciendo más que en la época del *milagro mexicano*, y el tipo de cambio sigue deslizándose, por no decir precipitándose al vacío.

Por supuesto que en la inversión extranjera directa ha sido un éxito rotundo las políticas de ajuste estructural. Pero ¿cómo no habría de serlo, si contamos con salarios de lo más bajo del mundo, leyes susceptibles de interpretarse al mejor postor, gobernantes corruptos y dispuestos a vender todo lo vendible, partidos políticos corruptos de todo signo, sistema fiscal privilegiado para inversionistas, operaciones bursátiles sin impuestos, rescates empresariales sin ninguna medida, socialización de las deudas de las empresas privadas, y demás mecanismos de privilegio para empresarios? No podía ser de otra manera.

Es más, la imposición del modelo neoliberal en México —bajo el prurito del combate a la inflación y sin reconocerlo abiertamente nunca— supuso la reducción del dinero circulante a partir de la depreciación real de los salarios y la disminución de la planta laboral.

Y no solo eso, sino que al verdadero desastre social que significó para México basar su economía en los bajos salarios, sobrevino también la racionalización —léase contracción y destrucción— de los servicios que anteriormente otorgaba el Estado. De ahí que la educación, salud, pensiones, y cualquier servicio social, hayan padecido un intenso proceso de devaluación material y moral que augura su inminente desaparición.

Es esa la razón por la cual los niveles de pobreza y concentración del ingreso en México son solo comparables con países africanos, *repúblicas bananeras*, países oligárquicos o naciones fundamentalistas.

Pese a ello, el gobierno mexicano sigue apostando el futuro de México a las mismas políticas de *ajuste estructural* —en particular los bajos salarios— por lo que no hay salida visible para este tobogán del desastre cuya consecuencia inmediata no puede ser otra sino aumento de la inseguridad, el desempleo y la pobreza, crecimiento de la economía informal, narcotráfico, y, particularmente, mayor concentración del ingreso.

Por todo lo anterior, hoy más que nunca es pertinente la pregunta de ¿cómo es que el neoliberalismo se ha impuesto como política económica y cultura global? ¿de qué mecanismos se ha valido para implantarse?

A manera de conjetura podemos decir que el primero de ellos es la peculiar idea, de inspiración aristotélica, que la historia del comportamiento económico es susceptible de reducirse a un modelo teleológico de funcionamiento, donde todos los sucesos del pasado son el antecedente necesario que desemboca en la supuesta necesidad incuestionable de una organización económica de libre mercado.

Para tal efecto, intentan sintetizar la historia humana a un modelo donde el sujeto es un individuo cuyo interés único es acumular bienes y capital por sí mismos —sin otra finalidad aparente— y despojado de cualquier tipo de sentimiento de trascendencia, solidaridad hacia otros seres humanos, lealtad al grupo que lo vio nacer, piedad hacia la desgracia ajena, o preocupación hacia las carencias de otros.

No conformes con ello, estigmatizan cualquier asomo de este tipo de demostraciones como patologías sociales o individuales —nocivas por tanto para el *buen funcionamiento* de las modernas

sociedades— y le niegan el derecho a existir a cualquier persona, grupo o sociedad inspirados en ideas de este tipo.

Para los neoliberales, las únicas ideas a tomar en cuenta son aquellas que se encuentran dentro de su misma órbita, y no disimulan su preferencia por los regímenes autoritarios que pueden instrumentarlas sin tropiezos, bajo el entendido de que el asesinato de opositores, o el genocidio mismo, no representa obstáculo alguno. Incluso, desconfían de la democracia —sistema de gobierno que según ellos es subproducto de la libertad de mercado— ya que las masas o los políticos, al calor de la lucha electoral, podrían impulsar políticas económicas contrarias a la libertad de mercado.

Así visto, el modelo neoliberal parte de la idea axiomática de que la organización económica, y la economía misma, se fundan en sentimientos individuales que ellos suponen venerables para todos: la codicia y la avaricia. Peor aún, identifican estas dos características con la razón, en virtud de suponer que actuar sin esos dos acicates es contrario a la inteligencia, y hasta están convencidos que el sistema económico derivado de ello no solo es deseable, sino ineluctable.

Es más, sin dudas al respecto, afirman que la evolución, la civilización y el progreso sólo son explicables y posibles en el marco de una economía de mercado, y que alejarse de ella supone un freno a la innovación y la modernización, sumiendo en una época de oscurantismo medieval a quien prescinda de ella.

La propiedad privada de los medios de producción se erige, por ende, en la categoría ontológica por excelencia para el pensamiento neoliberal, motivo por el cual los individuos, grupos, sociedad, Estado y derecho, deben alinearse y estar al servicio de su preservación y funcionamiento. Y no solo eso, sino que los empresarios, grupo que detenta ese tipo de propiedad, se revela para los neoliberales como los verdaderos soberanos —alrededor de cuyos intereses debe moldearse la sociedad toda— y crisol de todas las virtudes susceptibles de encontrarse en el género humano.

Derivado de ello hacen tabla rasa de la historia humana, identificando lo estatal como perverso, corrupto e ineficiente, y a lo privado como impoluto, productivo y eficaz. De ahí que busquen circunscribir la acción del Estado al aseguramiento de la propiedad, la aplicación de la legalidad, la dotación de seguridad, y la protección en contra de las agresiones internas y externas, negándole cualquier intervención en la economía, excepto la recaudación de impuestos.

La ganancia privada por ende —la de los consorcios privados, por supuesto— se erige así en supremo cartabón que mide todas y cada una de las actividades, incluida la existencia de las personas, y en donde lo útil se instituye como el máximo rasero.

Pero, a buen resguardo se tiene difundirlo, utilidad en este mundo neoliberal solo significa cualquier actividad, don o posesión que produce más ganancias a los que siempre han detentado la ganancia.

Por ello, la sociedad de libre mercado ha procurado deshacerse o asfixiar todo aquello que no le es útil, empezando por la educación, salud y seguridad social públicas, víctimas primeras de estos afanes destructivos de lo estatal.

Privatizar todo a toda costa es la consigna, y pasar por encima de todo y todos —incluso las leyes— el método.

Oponerse es inútil, nos repiten con machacona insistencia, porque la economía de mercado es inexorable e inapelable. Asistamos gozosos, nos invitan, a ver el gran festín donde unos cuantos se reparten el mundo entero, y en donde un *teclazo* de computadora puede significar la literal muerte de millones de personas, ya que sus puestos de trabajo han sido cancelados.

La *reingeniería*, por ello, se ha convertido en alimento necesario de una sociedad necrofílica que hace subir frenéticamente su bolsa de valores cada vez que millones de seres humanos pierden sus empleos —o mueren despedazados por los bombazos de un oligofrénico gobernante norteamericano— porque todo ello significa ganancias.

Sin embargo, de tanto repetirlo, millones de personas y sociedades enteras están sinceramente convencidas de que les espera un futuro mejor si se esmeran y trabajan con ahínco. No obstante, el gran problema es que no hay trabajo, ni futuro posible, porque el nuevo sistema económico se funda en la pérdida del empleo y el deterioro de las condiciones laborales de quienes sí lo tienen.

Y si no ha habido grandes explosiones sociales, pese al gran desastre social y humano que implica esta sociedad de la exclusión, quizá es porque todos suponen que algún día les llegará la abundancia. O están inexplicablemente dispuestos a cambiar una existencia modesta o hasta precaria —como en los países ex socialistas— por una verdaderamente miserable a cambio de un inasible y falsamente promisorio futuro.

En todo caso, el mundo unipolar que el fin de la guerra fría nos trajo, es el mundo de la esperanza perdida o la resignación ingenua

ante el fracaso de la *Gran Promesa*, donde después de casi un cuarto de siglo de implacable cataláctica los cantos de las sirenas se han convertido en gritos desgarradores de millones de damnificados por la *Gran Patraña*.

Bibliografía

- INEGI Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática, 1989: *El ABC de las Cuentas Nacionales*, México: Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- INEGI Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática, s/f: *Estadísticas Históricas de México*, México: INEGI Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática, CD ROM.
- INEGI Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática, 2002: *Indicadores Sociodemográficos de México 1930-2000*, México: INEGI Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática. Disponible en versión electrónica en PDF para internet en <http://www.inegi.gob.mx>
- SEP Secretaría de Educación Pública, 2003: *Estadística Histórica del Sistema Educativo Nacional*, México: SEP. Disponible en Internet en: <http://www.sep.gob.mx/work/apps/site/nacional/index.html>.
- World Bank, 2000: *Informe sobre el Desarrollo Mundial: lucha contra la pobreza, panorama general*, Washington: World Bank.
- World Bank, 2002: *World Development Indicators 2001*, Washington: World Bank CD-ROM